

**Estrés parental en madres y padres de niños con TEA: determinantes asociados a las características del niño.**

Parenting stress in mothers and fathers of children with ASD: determinants associated with child's characteristics

María Gabriela Palma Cinquemani

Aurora de Nazaret Martín Abad

Ruth Campos García

Carmen Nieto Vizcaíno

Curso académico 2020-2021

18 de junio de 2021



## **Resumen**

Los progenitores de niños con TEA muestran niveles de estrés más altos que los de niños con otra discapacidad o con desarrollo típico. Hasta el momento, los estudios se han centrado en el estrés materno, sin embargo es creciente el interés por el estudio del malestar de ambos progenitores y de las variables que afectan de manera diferencial según el género. Este estudio tuvo como objetivo comparar el nivel de estrés de madres y padres de hijos con TEA y con desarrollo típico, así como las variables del hijo que se han relacionado con el estrés parental (problemas de conducta, la severidad del trastorno y el perfil sensorial). Los resultados indican que el grupo experimental presenta un nivel de malestar parental mayor al grupo control, también el nivel de estrés materno fue mayor al paterno. No se obtuvieron resultados significativos con respecto a las variables del hijo.

## **Palabras clave**

*TEA, estrés parental, género, perfil sensorial, problemas de conducta, severidad*

## **Key words**

*ASD, parental stress, gender, sensory profile, maladaptive behaviour, severity*

## Índice

Introducción.....	4
Método.....	10
Participantes.....	10
Materiales.....	12
Diseño y Procedimiento.....	14
Resultados.....	15
Discusión.....	19
Referencias.....	22

Este trabajo se encuadra dentro de un proyecto más amplio desarrollado por el equipo de investigación *Traberitea* de la Universidad Autónoma de Madrid, en el que se está llevando a cabo un estudio retrospectivo longitudinal sobre las trayectorias de desarrollo de bebés con y sin riesgo genético de presentar autismo (es decir, bebés con al menos un hermano mayor que tiene, o que no tiene, diagnóstico de autismo). En el presente trabajo de fin de grado se aborda el estudio de parte de las variables contempladas en dicho proyecto, específicamente el estrés de los progenitores<sup>1</sup> y su posible relación con ciertas características de los hijos mayores con autismo o con desarrollo típico.

## **Introducción**

### **Estrés parental y género**

El período de la infancia temprana puede resultar una fase estresante para las familias, en especial para los progenitores, que deben enfrentarse a muchas situaciones novedosas mientras tratan de crear un vínculo positivo con su nuevo hijo o hija.

En este sentido, para las familias de niños con diversidad funcional el reto es doble, ya que tienen que aprender a convivir con situaciones que a menudo son difíciles de entender y afrontar. Éste es el caso de las familias de niños con trastorno del espectro autista -en adelante, TEA- un trastorno del neurodesarrollo, que implica dificultades en la comunicación e interacción social y patrones de conducta, intereses o actividades repetitivos y restringidos (DSM-5; APA, 2013).

---

<sup>1</sup> En este trabajo se utiliza el término “progenitores” para referirse a los parientes de ambos géneros en contraposición a los términos “madres” o “padres” utilizados específicamente para distinguir entre ellos.

Tal y como han demostrado varios estudios, los progenitores de niños diagnosticados con autismo presentan niveles de estrés más elevados en comparación con los progenitores de niños con desarrollo típico -en adelante, DT- e incluso también en comparación con progenitores de niños con otras discapacidades (Baker-Ericzén et al. 2005; Blacher y McIntyre 2006; Dumas et al. 1991; Estes et al. 2013; Hayes, 2013). Es por ello que resulta relevante indagar en el estrés de madres y padres de niños con TEA y las posibles variables (sociales, psicológicas, conductuales, etc.) relacionadas con este.

El estrés parental es entendido como el malestar experimentado por los progenitores con respecto a las demandas asociadas a su rol como cuidadores (Deater-Deckard, 1998). Hasta el momento, los estudios de estrés parental se han centrado principalmente en el estrés de las madres, ya que ellas suelen ser las cuidadoras principales. En este sentido, en el meta-análisis de estudios sobre estrés parental llevado a cabo por Hayes y Watson (2013), no se hallaron resultados concluyentes sobre las diferencias de género, debido a que la mayoría de investigaciones se realizaron solo con madres o con un número limitado de padres, mientras que otros incluyen tanto a madres como a padres sin diferenciar según el género.

Sin embargo, existe un interés creciente en estudiar de manera diferenciada el estrés materno y el paterno. Los resultados a este respecto son contradictorios, existiendo estudios cuyos análisis muestran niveles más altos de estrés materno que paterno (Baker-Ericzén et al. 2005; Herring et al. 2006; Davis y Carter, 2008) y otros que apoyan todo lo contrario (Rivard et al. 2014).

En cualquier caso, este interés surge de las teorías de los sistemas familiares (Seligman y Darling, 1997), en donde se enfatiza la idea de la unidad familiar como un sistema dinámico e interdependiente, en el cual las experiencias de un solo miembro pueden afectar al sistema familiar entero. De esta manera, las aflicciones psicológicas experimentadas por uno de los miembros (en

este caso concreto pondremos el foco sobre el estrés de los progenitores) podría estar afectando directa e indirectamente al bienestar de otros integrantes de la familia. Un claro ejemplo de esto son los resultados de los estudios de Kayfitz et al. (2010) y Rivard et al. (2014) en los que se muestra una relación significativa entre el estrés materno y el estrés paterno, de manera que al aumentar uno el otro también lo hacía. De nuevo, estos resultados confirman la necesidad de tener en cuenta y hacer un estudio diferenciado del estrés tanto de padres como de madres.

### **Variables relacionadas con el estrés parental**

La literatura sobre el tema abarca diversas líneas de investigación. Por una parte, destacan los estudios centrados en las características del hijo con TEA que están relacionadas con el estrés parental, tales como su funcionamiento cognitivo (Baker-Ericzén et al. 2005), adaptativo (Hall, 2011; Weiss et al. 2003), problemas emocionales y de conducta (Hastings, 2003, 2005; Herring et al. 2006; Lecavalier, 2006; Davis y Carter, 2008), la severidad del trastorno (Baker-Ericzén et al. 2005; Bebko et al. 1987), o la edad cronológica del hijo en el momento de ser diagnosticado (Osborne, 2008). Otros estudios incluyen los niveles de apoyo social como variable mediadora entre las características del niño y el estrés parental, así como también variables individuales de los progenitores tales como estrategias de afrontamiento y sentido de coherencia (Pozo y Sarriá, 2014).

Por otra parte, se han considerado las características sociodemográficas de las familias. El estrés suele estar relacionado con un bajo nivel educativo y con bajos ingresos económicos (Phetrasuwan y Miles, 2009), aunque hay resultados que sugieren que también las familias con hijos con TEA con ingresos familiares altos muestran niveles de estrés elevado (Lindsey y Barry, 2008).

El presente estudio se centra en la primera de estas líneas de investigación, la referida a las características del hijo o hija con TEA. Entre dichas características, ha demostrado ser relevante la severidad de los síntomas que caracterizan el trastorno. Tanto las dificultades en el área social y del lenguaje (Bebko et al. 1987) como las conductas repetitivas (Gabriels et al. 2005) han sido reportadas por los padres como las más influyentes. A mayor severidad de estas dificultades, mayor estrés. No obstante, hay que destacar que dicha relación no es encontrada por otros autores (Davis y Carter, 2008; Phetrasuwan y Miles, 2009).

Por otra parte, algunos resultados muestran que los problemas de conducta que manifiesta el hijo, y que no son específicos del diagnóstico de TEA, predicen en mayor medida que la severidad de los síntomas el estrés parental (Hastings, 2003; Lecavalier y Wiltz, 2006). Estos problemas incluyen: conductas de externalización, tales como impulsividad, agresividad, desobediencia y dificultades de autorregulación; o de internalización, como somatizaciones, dependencia, ansiedad o aislamiento social. Entre ambos tipos, son los primeros los que parecen tener más peso en el estrés parental (Lecavalier 2006; Lindsey y Barry 2008).

En concreto, Hastings et al. (2005) señalan que el estrés materno está relacionado positivamente con los problemas de conducta del niño, pero no con la severidad del trastorno. En el caso del estrés paterno, los resultados son mixtos: algunos resultados concluyen que correlaciona con las conductas de externalización del hijo (Davis y Carter, 2008); otros, sugieren que correlaciona con la severidad de los síntomas de autismo, pero no con los problemas de conducta (Rivard et al. 2014).

A pesar de estas diferencias, existen evidencias claras en cuanto a que ambas variables, la severidad del trastorno y los problemas de conducta del hijo, tienen un peso importante en el estrés tanto de los padres como de las madres (Pozo y Sarriá, 2014).

De manera más reciente, en la literatura se observa un creciente interés en el estudio de una característica relativamente novedosa del hijo que puede estar teniendo un peso importante en el estrés: su perfil sensorial. Se sabe que las personas con TEA pueden manifestar hiper- o hiporreactividad a los estímulos sensoriales o interés inhabitual por aspectos sensoriales del entorno (DSM-5; APA, 2013); sin embargo, no se ha estudiado en detalle cómo esta variable interactúa con el estrés parental.

Los perfiles hiperreactivos están caracterizados por tener un umbral neurológico bajo, es decir, requieren poca cantidad de estimulación para que esta sea percibida por el individuo y reaccione en consecuencia. Este tipo de perfiles han mostrado estar relacionados con mayores niveles de estrés materno (Ben Sasson et al. 2013), en especial el perfil sensorial *evitativo* (Nieto et al. 2017). Este perfil, según el modelo de Dunn (1997), se define por la evitación activa de inputs sensoriales, a diferencia del perfil *sensitivo*, también hiperreactivo, pero con ausencia de una respuesta conductual evitativa (Dunn, 1997).

Del mismo modo, el procesamiento sensorial atípico guarda relación con los problemas de conducta (O'Donnell et al. 2012), que, como se ha comentado previamente, han mostrado de forma reiterada guardar relación con el estrés parental. A pesar de estos nexos, aún son pocos los estudios que se han centrado en analizar directamente la relación entre los perfiles sensoriales y el estrés parental y por lo tanto representa un punto novedoso dentro del presente estudio.

## **Objetivos**

Ante todos estos datos, se evidencia la relevancia de analizar las características del niño con TEA anteriormente mencionadas ya que nos proporcionan un mejor entendimiento sobre el estrés experimentado por los progenitores. Además, la inconsistencia entre los diversos estudios

hace aún más necesario seguir indagando con el objetivo de poder identificar el peso que cada una de estas variables puede estar teniendo en el estrés parental y poder así diseñar programas de intervención específicos (Hayes y Watson, 2013); ya sea intervenciones centradas en comportamientos específicos del niño, teniendo en cuenta apoyos relacionados con la estimulación sensorial o intervenciones centradas en mejorar el funcionamiento familiar en conjunto ayudando a los progenitores no solo a convivir con el trastorno de sus hijos sino a entender la importancia de su propio bienestar emocional.

Partiendo de esta base, los objetivos del presente estudio son:

- a) Describir y comparar el nivel de estrés parental en familias con hijos con TEA y familias con hijos con DT.
- b) Analizar las diferencias de género en los niveles de estrés parental en familias con hijos con TEA y familias con hijos con DT.
- c) Estudiar la relación entre las características del hijo con TEA (severidad del trastorno, problemas de conducta y perfil sensorial hiperreactivo) y el estrés parental.
  - c.1) Analizar la relación entre el nivel de estrés parental y los problemas de conducta de externalización e internalización por separado.
  - c.2) Tras diferenciar categóricamente el estrés en clínicamente significativo (o no), estudiar la relación con las conductas de externalización e internalización (adecuadas, moderadas o altas) por separado.
- d) Especificar si estas variables tienen un peso diferencial en el estrés parental en función del género.

## Método

### Participantes

La muestra estuvo formada por un total de 12 familias divididas en dos grupos: el grupo experimental, constituido por 6 familias con un hijo diagnosticado con TEA por el criterio de la *Escala de Observación para el Diagnóstico de Autismo-2* (ADOS-2) y al menos otro hijo menor; y el grupo control formado por 6 familias con hijos con desarrollo típico. Todas las familias fueron reclutadas a través del proyecto *Traberitea* de la Universidad Autónoma de Madrid.

Los progenitores de la muestra fueron 12 madres y 12 padres con un hijo con edades comprendidas entre 5 y 13 años, siendo la media de edad 7.17 (SD = 2.632), de los cuales 10 eran niñas (41.7%) y 14 eran niños (58.3%).

La media de edad de las madres fue de 38.83 años (SD = 2.443, rango = 35-43) y la mayoría tenía un nivel de estudios universitario (58,3%). Los padres, tenían en promedio 44,25 años de edad (SD=7.225, rango= 38-61) y distintos niveles de estudios que abarcaban desde estudios básicos a superiores. La mayoría de familias tenían un nivel de ingresos al mes mayor a 2500€ (66,7%). En la Tabla 1 se muestra la información sociodemográfica de las familias según el desarrollo del hijo (TEA o DT).

**Tabla 1***Información sociodemográfica de los participantes*

	TEA	DT
	<i>n (%) /Media (SD)</i>	<i>n (%) /Media (SD)</i>
Ingresos familiares al mes		
600€-1200€	2 (16.7)	
1200€-1800€	2 (16.7)	
1800€-2500€	4 (33.3)	
>2500€	4 (33.3)	12 (100)
<b>Madres (n=12)</b>		
Edad	38.17 (2.48)	39.50 (2.43)
Nivel de estudios		
ESO	1 (16.7)	1 (16.7)
Bachillerato		
Universitario	4 (66.7)	3 (50)
Posgrado	1 (16.7)	2 (33.3)
<b>Padres (n=12)</b>		
Edad	40.67 (4.72)	47.83 (7.86)
Nivel de estudios		
ESO	2 (16.7)	
Bachillerato	2 (33.3)	
FP superior	2 (33.3)	
Universitario	1 (16.7)	4 (66.7)
Posgrado		1 (16.7)
Doctor		1 (16.7)
<b>Niños (n=12)</b>		
Edad	7.50 (2.32)	6.83 (2.98)
Sexo		
Femenino	4 (33.3)	6 (50)
Masculino	8 (66.7)	6 (50)

---

**Nota.** TEA = trastorno del espectro autista. DT = desarrollo típico

## **Materiales**

### *Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF)*

El PSI-SF (Abidin, 1995) es una medida de autoinforme de 36 ítems, compuesta por tres subescalas: *malestar parental*, *interacción disfuncional padre-hijo* y *niño difícil*. Los padres califican cada ítem siguiendo la escala Likert del 1 (muy en desacuerdo) al 5 (muy de acuerdo). Se utilizó la subescala de malestar parental para medir el grado de estrés experimentado por los progenitores que está relacionado con las funciones derivadas de ejercer su rol como tales. Incluye ítems como: “Me siento atrapado por mis responsabilidades como padre/madre”. Esta subescala, de acuerdo al análisis psicométrico llevado a cabo por Zaidman-Zait et al (2010) ha mostrado ser útil midiendo el nivel de estrés de padres de niños con TEA, y, como se sugiere, las otras subescalas deben ser utilizadas con precaución por ser menos informativas en esta población. Por lo tanto, han sido excluidas del presente estudio.

### *Vineland Adaptive Behavior Scales (VABS), versión en español*

Las VABS (Sparrow, 1984) es una entrevista semi-estructurada a los cuidadores para medir las conductas adaptativas del niño. Se obtienen puntuaciones estándar en los dominios de *comunicación*, *habilidades de la vida diaria*, *socialización* y *habilidades motoras*, e incluye un dominio de *conductas inadaptadas* que mide los problemas de conducta. Cada ítem se puntúa de 0 a 2, indicando que ciertas habilidades o comportamientos se realizan habitualmente, a veces o

nunca. En este estudio, se utilizaron las medidas del niño en el dominio de los problemas de conducta, incluyendo las conductas de externalización e internalización.

*Social Responsiveness Scale, 2nd Edition (SRS-2), versión en español*

El SRS-2 (Constantino & Gruber, 2012) es un cuestionario que se emplea para identificar la presencia y la severidad de la dificultad de la interacción social dentro del espectro autista. Se compone de 65 ítems de escala Likert del 1 (No es cierto) al 4 (Casi siempre es cierto) que deben de completar los cuidadores en relación al comportamiento de su hijo en los últimos seis meses. Las puntuaciones se agrupan en cinco escalas: *conciencia social, cognición social, comunicación social, motivación social y comportamientos e intereses restringidos y repetitivos*. Estos subdominios son compatibles con dos de las subescalas diagnósticas del DSM-5 para el trastorno del autismo.

*Short Sensory Profile 2 (SSP-2), versión en español*

El SSP-2 (Dunn, 2014) es un cuestionario para padres de 34 ítems, diseñado para medir conductas asociadas a respuestas atípicas a estímulos sensoriales en niños con edades comprendidas desde los 3;0 a los 14;11. Proporciona una subescala de procesamiento sensorial y una de respuestas de comportamientos asociadas a ese procesamiento. El perfil de puntuaciones es agrupado en cuatro cuadrantes: *Buscador, Evitativo, Sensitivo y Espectador*. Los ítems se puntúan siguiendo la escala Likert del 1 (casi nunca) al 5 (casi siempre). Para el presente trabajo se seleccionaron los valores de los perfiles hiperreactivos *evitativo* y *sensitivo* por ser los que correlacionan con el estrés, según la literatura (Ben-Sasson et al. 2013; Nieto et al. 2017)

Por último, se recogieron datos descriptivos relevantes sobre la información sociodemográfica de las familias, tales como el nivel de estudios de los progenitores y el nivel de ingresos familiares.

### **Diseño y procedimiento**

Este estudio contó con la aprobación para trabajos de investigación en el ámbito docente por parte del Subcomité de Ética de Investigación de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid. Todas las tareas y escalas fueron administradas por psicólogas, tanto de manera presencial en las evaluaciones realizadas, como de forma telemática a través de cuestionarios digitalizados y en entrevistas telefónicas en el caso de la administración de la escala VABS para algunos de los participantes.

### **Análisis estadístico**

Con el fin de comprobar si existían diferencias significativas de medias en el nivel de estrés entre el grupo de familias con hijos con TEA (grupo experimental) en comparación con el grupo de familias con DT (grupo control), se realizó la prueba *t* de Student para dos muestras independientes. El mismo análisis se llevó a cabo para comparar las medias en función del género en la muestra total. Posteriormente, se calculó el tamaño del efecto con el estadístico *d* de Cohen cuando las diferencias resultaron significativas. Para estudiar si había efecto de la interacción entre la variable género y desarrollo del hijo se llevó a cabo un ANOVA de dos factores. Se decidió hacer uso de estas pruebas paramétricas, ya que se cumplieron los criterios de normalidad y de homogeneidad de varianzas tanto para el *estrés parental* como para el *tipo de desarrollo del hijo*.

Sin embargo, se tuvo en cuenta en todo momento el escaso tamaño de la muestra, por lo que los resultados fueron tomados con precaución.

Para comparar el nivel de estrés según el género en cada grupo por separado (experimental y control), la muestra es aún más reducida y por lo tanto se llevó a cabo la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

Con respecto al análisis de la relación entre las características del hijo con TEA y los niveles de malestar parental, se obtuvieron correlaciones con el estadístico Rho de Spearman. Este también se utilizó para correlacionar el estrés y el nivel de externalización e internalización del hijo. Para el siguiente sub-objetivo, se realizaron tablas de contingencia entre el estrés (recodificado como clínicamente significativo o no) y las conductas de internalización y externalización (categorizadas como adecuada, moderada y altas). Se asignaron como significativas las puntuaciones del nivel de estrés que se encontraban por encima del percentil 80.

Por último, el cuarto objetivo fue comprobar el peso diferencial de cada una de las variables del hijo contempladas en el estrés parental en función de género. Sin embargo, al no cumplir los supuestos necesarios para analizar los resultados con una muestra tan reducida, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple entre la variable dependiente *estrés* y las variables predictoras *severidad del trastorno*, *perfil sensorial* y *problemas de conducta*, sin segmentar la muestra por género.

Los análisis fueron realizados con el programa estadístico SPSS versión 25.

## **Resultados**

La media de la puntuación de estrés de los progenitores en la escala de malestar parental del PSI-SF fue 28.25 ( $SD = 7.302$ ). Esta puntuación corresponde al percentil 66, es decir solo el 34% de la población puntuaría más alto en esta escala.

### **Estrés parental por grupo de desarrollo del hijo**

El grupo de familias con hijos con TEA, manifestó un nivel de estrés significativamente mayor ( $M = 31.92$ ,  $SD = 5.213$ ) al grupo control ( $M = 24.58$ ,  $SD = 7.416$ ),  $t(22) = -2.802$ ,  $p < 0.05$ ,  $d = 1.145$ , siendo el tamaño del efecto elevado. Además, ocho participantes del grupo experimental (66.7%) alcanzaron una puntuación de estrés considerada clínicamente significativa, mientras que en el grupo control solo lo alcanzó un participante (8.3%).

### **Estrés parental por género**

El conjunto total de mujeres mostró un nivel de estrés significativamente mayor ( $M = 31.42$ ,  $SD = 6.459$ ) al de los hombres ( $M = 25.08$ ,  $SD = 6.921$ ),  $t(22) = 2.317$ ,  $p < 0.05$ ,  $d = 0.947$ , siendo el tamaño del efecto elevado. En total, seis madres (50%) y tres padres (25%) alcanzaron una puntuación de estrés clínicamente significativa.

### **Estrés parental por género y grupo de desarrollo**

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la media del nivel de estrés entre mujeres y hombres en el grupo con TEA y en el grupo con DT por separado ( $U = 7$ ,  $p = 0.077$ ).

El análisis de varianzas corrobora que efectivamente el efecto del género fue significativo ( $F(1) = 7.304$ ,  $p < .05$ ), al igual que el desarrollo del hijo ( $F(1) = 9.793$ ,  $p < .01$ ). Sin embargo, no hay efecto de la interacción entre ambos factores ( $F(1) = .126$ ,  $p = .726$ ).

### Estrés parental y características del hijo

Como se muestra en la Tabla 2, no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre el nivel de malestar parental y las características del hijo (severidad de TEA, problemas de conducta, perfil sensorial hiperreactivo). Sin embargo, entre estas, se encontró una correlación positiva entre el perfil sensorial hiperreactivo y la severidad de TEA ( $r = .754, p < .05$ ) y el perfil sensorial hiperreactivo y los problemas de conducta ( $r = .585, p < .01$ ). También se realizaron correlaciones en función del género del progenitor; sin embargo, los resultados no fueron significativos (Tabla 3).

**Tabla 2**

*Correlaciones entre el estrés parental, perfil sensorial, problemas de conducta y severidad de TEA del niño.*

r (p)	Perfil sensorial	Problemas de conducta	Severidad TEA
Estrés parental	.248 (.437)	.407 (.189)	.170 (.597)
Perfil sensorial		.585* (.046)	.754** (.005)
Problemas de conducta			.273 (.390)

\*. La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

**Tabla 3**

*Correlaciones entre el estrés parental en función del género y las características del niño.*

r (p)	Perfil sensorial	Problemas de conducta	Severidad de TEA
Nivel de estrés paterno	.522 (.288)	.698 (.123)	.086 (.872)
Nivel de estrés materno	.087 (.870)	.334 (.518)	.314 (.544)

No se encontró relación estadísticamente significativa entre el nivel de estrés parental y las medidas de conductas de externalización ( $r = .355$ ,  $p = 0.258$ ) e internalización ( $r = -.309$ ,  $p = 0.328$ ). Del mismo modo, se puso a prueba un contraste de independencia con las variables estrés (clínico o no) y conducta de externalización (adecuada, moderada, alta), por un lado, e internalización (adecuada, moderada, alta), por otro lado. Los resultados no permiten afirmar que exista relación entre las variables, por lo que no hay evidencias de que el nivel de estrés parental clínico difiera del que no lo es, dependiendo de las conductas de externalización ( $X^2(2) = 3$ ,  $p = 0.223$ ) y de internalización ( $X^2(2) = 1.313$ ,  $p = 0.519$ ) del hijo.

En último lugar, en cuanto al análisis de regresión lineal múltiple, el valor de  $R^2$  fue de 0.117 indicando que aproximadamente un 12% de la variabilidad del estrés es explicada por las tres variables predictoras propuestas, siendo los problemas de conducta la variable con mayor peso (40.9%) y el perfil sensorial la que menos interviene en esta predicción, siendo su relación de hecho negativa. Sin embargo, ninguna de las pendientes formadas por las tres variables predictoras

fue significativa, por lo que no se pudo confirmar que la variabilidad del estrés se deba realmente al efecto de los problemas de conducta, el perfil sensorial o la severidad del trastorno. En cualquier caso, en base al valor de  $R^2$  obtenido, se hace evidente que el modelo de regresión lineal puede no ser el más adecuado ya que no se ajusta a la variabilidad presente en la muestra.

### **Discusión**

Este estudio tenía como objetivos, en primer lugar, comparar el nivel de estrés de los progenitores de hijos con TEA y con desarrollo típico. En segundo lugar, medir si existen diferencias según el género. En tercer lugar, analizar la relación entre ciertas características del hijo con TEA (perfil sensorial hiperreactivo, problemas de conducta y severidad del trastorno) y el estrés parental. Y por último, establecer si alguna de estas características tiene un peso diferencial en el estrés parental, en función del género.

Como era esperado, los progenitores de hijos con TEA mostraron niveles de estrés más elevados que los progenitores de niños con desarrollo típico. Este hallazgo coincide con los de investigaciones previas (Baker-Ericzén et al. 2005; Dumas et al. 1991; Estes et al. 2013; Hayes, 2013). Hay que destacar que un porcentaje alto de participantes de este grupo alcanzó un nivel de estrés considerado clínicamente significativo, lo que resalta la importancia de desarrollar programas centrados en el bienestar emocional de estas familias en los que se trabajen por ejemplo la percepción de la autoeficacia, la autoestima o las estrategias de afrontamiento.

De igual manera, se encontraron diferencias en los niveles de estrés en función al género, siendo las mujeres quienes presentaron índices de estrés más altos apoyando las tesis de ciertos trabajos (Baker-Ericzén et al. 2005; Herring et al. 2006; Davis y Carter, 2008) pero refutando la de otros (Rivard et al. 2014). Lo cierto es que a este respecto aún surgen muchas contradicciones.

Podría resultar interesante en el futuro no solo estudiar si se dan o no estas diferencias entre géneros sino entender cuáles son los factores que están potenciando dichas diferencias; quizás un estudio en profundidad de la manera en la que se produce la socialización en ambos géneros pueda resultar esclarecedor, ya que el estrés parental en sí mismo se define por las expectativas de la persona de cumplir con una serie de características asociadas socialmente con su rol como madre o como padre.

En cuanto a la relación de las variables predictoras propuestas con el estrés parental, los resultados obtenidos no permiten confirmar los datos de estudios previos (Baker-Ericzén et al. 2005; Bebko et al. 1987; Hastings, 2003; Lecavalier y Wiltz, 2006; Ben Sasson et al. 2013). Es decir, este estudio no aporta evidencia sobre la contribución que pueden tener la severidad del trastorno, los problemas de conducta y el perfil sensorial hiperreactivo de los niños con TEA en el malestar parental. No obstante, es necesario contar con una muestra más amplia en futuras investigaciones para corroborar la literatura previa y sobre todo para responder a la pregunta planteada sobre el peso diferencial que pueden tener en madres y padres.

Pese a no ser un objetivo específico del estudio, las características del hijo mostraron estar relacionadas entre ellas. En concreto, el perfil sensorial hiperreactivo con los problemas de conducta y con la severidad del trastorno. Esto quiere decir que los niños con perfiles sensoriales hiperreactivos tienden también a manifestar problemas de conducta, confirmando así lo encontrado en otros estudios (O'Donnell et al. 2012), y parece que tienden a manifestar también más dificultades características del propio diagnóstico de TEA.

En cualquier caso se hace evidente la importancia de seguir indagando en las posibles variables que están afectando el estrés parental ya no solo desde el punto de vista de las características de los hijos, como se ha abordado en este estudio, sino también tener en cuenta las

características individuales de los progenitores, como los factores personales protectores. Por otra parte también se hace muy interesante explorar los factores del entorno que también puedan estar interactuando con el estrés (Derguy et al. 2016), tales como el nivel de apoyo social con el que cuentan las familias (Drogomyretska et al. 2020) y poder combinar el conocimiento de estos tres tipos de variables para mejorar y adaptar los programas de intervención y las ayudas profesionales.

### **Limitaciones**

El presente estudio tiene varias limitaciones. En primer lugar, el tamaño de la muestra. El hecho de contar con una muestra pequeña no permite generalizar los resultados a la población general. Esta limitación se acentúa aún más al trabajar segmentando los datos por desarrollo del hijo y género simultáneamente, ya que la muestra es aún más reducida. De esta limitación, deriva la inadecuación de algunas pruebas estadísticas. Por ejemplo, el uso del análisis de regresión pese a no cumplirse todos los requisitos o condiciones necesarias, tales como la normalidad o la linealidad de las variables. Por todo esto, los resultados deben ser tomados con precaución. De cara a un posterior desarrollo de este trabajo sería interesante explorar si otros tipos de modelos de regresión más complejos que el lineal se ajustan mejor a la variabilidad total de la muestra lo cual esclarecería el peso relativo de cada una de las variables predictoras consideradas en relación al estrés parental.

Otra limitación que presenta este estudio es el hecho de que todos los cuestionarios utilizados son respondidos por los progenitores. Tener en cuenta medidas de observación directa, además de cuestionarios cumplimentados por los progenitores, puede ser útil para complementar la información que proporcionan sobre sus hijos. Además, puede ser relevante tener en cuenta el grado de acuerdo entre madres y padres al momento de responder los cuestionarios sobre las

características de sus hijos. Un mayor esfuerzo en la difusión de este tipo de resultados podría llevar a una mayor concienciación por parte de los padres sobre lo importante que es su participación en este tipo de estudios y así fomentar el trabajo en equipo por parte de todos los integrantes de la familia.

### Referencias

- Abidin, R.R. (1995) *Parenting Stress Index: Professional Manual* (3a ed.) Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5a ed.). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- Baker-Ericzén, M. J., Brookman-Fraee, L., y Stahmer, A. (2005). Stress levels and adaptability in parents of toddlers with and without Autism Spectrum Disorders. *Research and Practice for Persons with Severe Disabilities*, 30(4), 194–204.  
<https://doi.org/10.2511/rpsd.30.4.194>
- Bebko, J. M., Konstantareas, M. M., y Springer, J. (1987). Parent and professional evaluations of family stress associated with characteristics of autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 17(4), 565-576.
- Ben-Sasson, A., Soto, T. W., Martínez-Pedraza, F., y Carter, A. S. (2013). Early sensory over-responsivity in toddlers with autism spectrum disorders as a predictor of family impairment and parenting stress. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54(8), 846-853.
- Blacher, J., y McIntyre, L. L. (2006). Syndrome specificity and behavioural disorders in young adults with intellectual disability: cultural differences in family impact. *Journal of Intellectual Disability Research*, 50(3), 184-198.

- Constantino, J.N., y Gruber, C.P. (2012). Social Responsiveness Scale-Second Edition (SRS-2). Torrance, CA: Western Psychological Services.
- Davis, N. O., y Carter, A. S. (2008). Parenting stress in mothers and fathers of toddlers with autism spectrum disorders: associations with child characteristics. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 38(7), 1278–1291. <https://doi.org/10.1007/s10803-007-0512-z>
- Deater-Deckard, K. (1998) Parenting stress and child adjustment: Some old hypotheses and new questions. *Clinical Psychology, Science and Practice*, 5. 314-332
- Derguy C., M'Bailara, K., Michel, G., Roux, S. y Bouvard, M. (2016). The Need for an Ecological Approach to Parental Stress in Autism Spectrum Disorders: The Combined Role of Individual and Environmental Factors. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 46(6), 1895-1905. [doi: 10.1007/s10803-016-2719-3](https://doi.org/10.1007/s10803-016-2719-3).
- Dunn, W. (1997) The impact of sensory processing abilities on the daily lives of young children and their families: a conceptual model. *Infants and Young Children*, 9(4), 23–35.
- Dunn, W. (2014) Sensory Profile 2. User's Manual. The Psychological Corporation, San Antonio, TX.
- Dumas, J. E., Wolf, L. C., Fisman, S. N., y Culligan, A. (1991). Parenting stress, child behavior problems, and dysphoria in parents of children with autism, Down syndrome, behavior disorders, and normal development. *Exceptionality: A Special Education Journal*, 2(2), 97-110. <http://dx.doi.org/10.1080/09362839109524770>
- Drogomyretska, K., Fox, R. y Colbert, D. (2020). Brief Report: Stress and Perceived Social Support in Parents of Children with ASD. *J Autism Dev Disord* 50, 4176–4182. <https://doi.org/10.1007/s10803-020-04455-x>

- Estes, A., Olson, E., Sullivan, K., Greenson, J., Winter, J., Dawson, G., y Munson, J. (2013). Parenting-related stress and psychological distress in mothers of toddlers with autism spectrum disorders. *Brain and Development*, 35(2), 133-138. <https://doi.org/10.1016/j.braindev.2012.10.004>
- Gabriels, R. L., Cuccaro, M. L., Hill, D. E., Ivers, B. J., y Goldson, E. (2005). Repetitive behaviors in autism: relationships with associated clinical features. *Research in Developmental Disabilities*, 26, 169–181.
- Green, D., Chandler, S., Charman, T., Simonoff, E., y Baird, G. (2016). Brief Report: DSM-5 Sensory Behaviours in Children With and Without an Autism Spectrum Disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 46(11), 3597–3606. <https://doi.org/10.1007/s10803-016-2881-7>
- Hall, H. R., y Graff, J. C. (2011). The relationships among adaptive behaviors of children with autism, family support, parenting stress, and coping. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing*, 34(1), 4-25.
- Hastings, R. P. (2003). Child behaviour problems and partner mental health as correlates of stress in mothers and fathers of children with autism. *Journal of Intellectual Disability Research*, 47(4-5), 231-237.
- Hastings, R. P., Kovshoff, H., Ward, N. J., Espinosa, F. D., Brown, T., y Remington, B. (2005). Systems analysis of stress and positive perceptions in mothers and fathers of preschool children with autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 35(5), 635–644. <https://doi.org/10.1007/s10803-005-0007-8>

- Hayes, S. A., y Watson, S. L. (2013). The impact of parenting stress: a meta-analysis of studies comparing the experience of parenting stress in parents of children with and without autism spectrum disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 43(3), 629-642.
- Herring, S., Gray, K., Taffe, J., Tonge, B., Sweeney, D., y Einfeld, S. (2006). Behaviour and emotional problems in toddlers with pervasive developmental disorders and developmental delay: associations with parental mental health and family functioning. *Journal of intellectual disability research*, 50(12), 874-882.
- Jones, L., Totsika, V., Hastings, R.P., y Petalas, A. (2013). Gender differences when parenting children with autism spectrum disorders: a multilevel modeling approach. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 43(9), 2090–2098. <https://doi.org/10.1007/s10803-012-1756-9>
- Kayfitz, A. D., Gragg, M. N., & Orr, R. R. (2010). Positive experiences of mothers and fathers of children with autism. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 23(4), 337–343. [doi:10.1111/j.1468-3148.2009.00539.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-3148.2009.00539.x).
- Lecavalier, L., Leone, S., y Wiltz, J. (2006). The impact of behaviour problems on caregiver stress in young people with autism spectrum disorders. *Journal of Intellectual Disability Research*, 50(3), 172-183.
- Lindsey, R. A., y Barry, T. D. (2018). Protective factors against distress for caregivers of a child with autism spectrum disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 48(4), 1092–1107. <https://doi.org/10.1007/s10803-017-3372-1>
- Neece, C. L., Green, S. A., y Baker, B. L. (2012). Parenting stress and child behavior problems: A transactional relationship across time. *American Journal on Intellectual and Developmental Disabilities*, 117(1), 48–66.

- Nieto, C., Lopez, B., y Gandía, H. (2017). Relationships between atypical sensory processing patterns, maladaptive behaviour and maternal stress in Spanish children with autism spectrum disorder. *Journal of Intellectual Disability Research*, 61(12), 1140-1150. <https://doi.org/10.1111/jir.12435>
- O'Donnell, S., Deitz, J., Kartin, D., Nalty, T. y Dawson, G. (2012). Sensory processing, problem behavior, adaptive behavior, and cognition in preschool children with autism spectrum disorders. *American Journal of Occupational Therapy*, 66(5), 586-594. <https://doi.org/10.5014/ajot.2012.004168>
- Phetrasuwan, S., y Shandor Miles, M. (2009). Parenting stress in mothers of children with autism spectrum disorders. *Journal for Specialists in Pediatric Nursing: JSPN*, 14(3), 157-165. <https://doi.org/10.1111/j.1744-6155.2009.00188.x>
- Pozo, P., y Sarriá, E. (2014) A global model of stress in parents of individuals with autism spectrum disorders. *Anales de Psicología*, 30(1), 180-91. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.1.140722>
- Rivard, M., Terroux, A., Parent-Boursier, C. y Mercier, C. (2014). Determinants of stress in parents of children with autism spectrum disorders. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 44, 609-1620. <https://doi.org/10.1007/s10803-013-2028-z>
- Seligman, M., y Darling, R. B. (1997). *Ordinary families: Special children*. New York, NY: Guilford Press.
- Sparrow, S. S., Balla, D. A. y Cicchetti, D. V. (1984). *The Vineland Adaptive Behavior Scales: Survey form manual*. American Guidance Service, Circle Pines, MN.
- Zaidman-Zait, A., Mirenda, P., Zumbo, B. D., Wellington, S., Dua, V. y Kalynchuk, K. (2010) An item response theory analysis of the Parenting Stress Index-Short Form with parents of

children with autism spectrum disorders. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 51(11), 1269–1277.

Weiss, J., Sullivan, A., y Diamond, T. (2003). Parent stress and adaptive functioning of individuals with developmental disabilities. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 10(1), 129-136.